



## Resumen

Desde la intersección de la historia, la sociología y el psicoanálisis se presenta una reflexión sobre *El malestar en la cultura* a noventa años de su publicación.

Para Freud, el malestar proviene de la condición mortal del ser humano, del poder de la naturaleza y de los vínculos sociales. Estos últimos, al mismo tiempo que imprescindibles para sobrevivir, son fuente de malestar porque requieren de la represión y el control de las pulsiones, todo lo cual implica el malestar y a la vez un límite a los proyectos de transformación social.

En este artículo se hace una revisión histórica de la expresión de estos malestares en la época de Freud, en la época de la globalización y dada la exacerbación de lo anterior en el marco de la actual pandemia.

**Palabras clave:** pulsiones, sobrerrepresión, miseria psicológica de las masas, modernidad líquida.

## Civilization and its Discontents: 90 Years Later

### Abstract

Under the perspective of history, sociology, and psychoanalysis intersection, we introduce a reflection on *Civilization and its Discontents*, 90 years after its publication. According to Freud, discontent comes from the mortal condition of human beings, the power of nature, and social bonds. The latter, while fundamental for survival, are also a source of discontent because they require repression and control of drives, which implies simultaneously discontent and a limit to the projects of social transformation.

In this article we present a historical review of the expression of these discontents in Freud's era, the globalization era, given their exacerbation in the context of the current pandemic.

**Keywords:** drives, overrepression, mass psychological misery, liquid modernity.

Hace casi noventa años, en la última semana de octubre de 1929, cuando quebraba la bolsa de Nueva York, Freud llevó a la imprenta el manuscrito de una de sus obras fundamentales, *El malestar en la cultura*.

Desde el lugar de intersección, en el cruce de la historia, de la sociología y el psicoanálisis, podemos encarar este trabajo desde distintos ejes: la pulsión de muerte como límite a los proyectos de transformación social, el malestar en la época de Freud, el malestar en la globalización y el malestar actual.

En su obra *El malestar en la cultura*, Freud (1992c) concibe tres fuentes que generan malestar en el ser humano: somos finitos y mortales, el poder y la potencia de la naturaleza nos limitan y los vínculos sociales, necesarios e imprescindibles para sobrevivir, al mismo tiempo generan malestar. Para Freud es necesario que se instale, junto con la sociedad, el control y el límite de los impulsos para permitir la convivencia social.

Ananké y Eros son las dos fuerzas que posibilitan que los seres humanos formen cultura, civilización. Eros, la fuerza del amor, del vínculo sexual y tierno, y Ananké, término griego que alude a la necesidad; y de allí, de su confluencia, surgen el trabajo para transformar la naturaleza y conseguir frutos de ella que le permitan al ser humano sobrevivir.

Freud plantea la hipótesis de que, para vivir en sociedad, las pulsiones de Eros y Tánatos tienen que ser controladas y reprimidas, y esto genera malestar. En este punto se articula su idea de que la medida de la libertad sexual está en relación con la estructura económica de la sociedad, lo que ya había adelantado en *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1992b). Esto significa un puente conceptual con desarrollos de Marx, que Marcuse (1963), más adelante, va a desarrollar con el concepto de *sobrerrepresión*.

Otra fuente de malestar es el sentimiento de culpa inconsciente: en el combate contra las pulsiones, el sadismo del *superyó* oprime al *yo*, lo que genera este sentimiento de culpa inconsciente para perpetuar la prohibición del incesto. Esto también es una causa persistente de malestar necesario para la cultura, la sociedad y la civilización.

Otro concepto que Freud señala como fuente de malestar y de posible disgregación de la sociedad es esa situación que él llama *miseria psicológica de las masas*, en las cuales se produce una disolución de los valores que guían a la sociedad: se disuelven las identificaciones colectivas que la sostienen, se abandonan los referentes morales y se disgregan los ideales. Esto implicaría la disgregación de la convivencia social. Equivale al concepto de *anomia* en sociología o a lo que Gramsci (1984) llama *crisis de hegemonía*.

Freud no concibe la construcción de una sociedad sin tensiones ni conflictos, sin malestar, sin maldad, porque la pulsión de muerte habita en el ser humano. De ahí sus reservas en relación a la experiencia de la construcción de la Unión Soviética, porque no piensa que solamente con la superación de la propiedad privada de los medios de producción podría cambiarse radicalmente al ser humano, en una suerte de ingeniería social, para llegar así a una sociedad transparente y sin conflictos.

Estos argumentos son similares a los que va a desarrollar más adelante en la conferencia *En torno de una cosmovisión* (Freud, 1991).

A pesar de que el autor no concibe sociedades perfectas, sí deja planteada la idea de sociedades mejores cuando propone la dialéctica constante entre Eros y Tánatos a lo largo de toda la historia humana. De hecho, el final del texto *El malestar en la cultura* es una invocación a que las fuerzas de Eros puedan vencer a las fuerzas de Tánatos para que se siga desarrollando la sociedad humana; esta es una apuesta a la vida y a la superación de la humanidad.

Si ahora tomamos la época de Freud, podemos identificar dos momentos, separados por la guerra de 1914, que están marcados por diferentes malestares.

En la primera época, en la segunda mitad del siglo XIX, Europa central asiste a una profunda transformación social en la que se pasa de un sistema de vida agrario, feudal, campesino y precapitalista, a sociedades modernas, industrializadas, urbanas, capitalistas. Esta trasmutación supone el pasaje de sociedades delimitadas por lo inmutable de la tradición, donde la vida está marcada desde el nacimiento hasta la muerte, a nuevas sociedades basadas en el contrato, donde el cambio permanente se instala.

El pasaje a sociedades modernas y capitalistas presupone un proceso de disciplinamiento social que tiene como fundamento la acumulación del capital para levantar industrias y ciudades. Esta transformación social, al requerir un intenso disciplinamiento social, va a exigir una gran represión funcional, que tendrá como consecuencia un elevado sufrimiento.

Esta primera época de Freud está marcada por un tiempo de intensos miedos al cambio, al extraño, al diferente, a la mezcla de razas, a las enfermedades, así como por el miedo a la revolución social y a la guerra. Y Europa va a vivir, a partir de 1900, en un estado de tensión bélica permanente, que va a estallar en la guerra de 1914.

Es en este contexto que aparecen las neurosis, se las caracteriza y se les da un lugar en el discurso de la sociedad. Son sociedades que experimentan las crisis económicas y las vicisitudes e incertidumbres incontroladas del mercado.

En 1873, el mismo año en que Freud entra a la Universidad, se presenta una gran crisis económica en Viena ocasionada por la especulación inmobiliaria, crisis que va a alcanzar, ya entonces, al mundo entero. Una consecuencia de ello va a ser el auge del antisemitismo y un giro a posiciones conservadoras en la política de Viena, lo cual va a implicar que muchos intelectuales se retiren de la vida política y social hacia la vida cultural.

La Viena del 1900 reconoce, junto con signos de decadencia política y de crisis inminente, un intenso desarrollo intelectual, del cual es parte el psicoanálisis (Schorske, 2011). Pero también presenta un florecimiento en la música, la literatura, la arquitectura y todos los campos de la cultura. Es una sociedad que está pautada por la crisis de identidad y la fragmentación en un imperio multinacional. La identidad austríaca aparece colapsada por ese gran imperio en el cual son alemanes separados de Alemania y al mismo tiempo están gobernando razas y pueblos distintos.

Esta es la época de los primeros años de formación de Freud.

La segunda época, después de la guerra de 1914, está trazada por la debacle bélica, la pandemia de la gripe española y un restablecimiento económico que termina con la crisis de 1929, la cual genera la quiebra de bancos e industrias y el avance del nazismo y el fascismo en Europa.

Dicho período se caracteriza por una intensa lucha ideológica: la guerra civil europea —como la denominan algunos autores—, debido a que se da una confrontación ideológica y política muy fuerte entre el fascismo, el comunismo y las democracias. Conviven la tensión, el malestar y la crisis con el desarrollo de la cultura, como sucede en la Viena de Freud y en la Alemania de Weimar antes del advenimiento del nazismo, o posteriormente en nuestra propia sociedad entre 1960 y 1973.

Si los modelos de construcción del *yo* en la época de Freud implicaban una intensa represión sexual, lo que origina las neurosis, la construcción del *yo* en la segunda mitad del siglo *xx*, y en sociedades de mayor desarrollo y consumo, tienen que ver con otros modelos, con otras subjetividades y con otras patologías.

La globalización que se instaura en la última década del siglo pasado está pautada por las ilusiones del fin de la historia, por una globalización de los capitales, que fluyen de un lado a otro del planeta, pero no se globaliza la democracia o el bienestar de las mayorías. Dicha globalización se acompaña de una mayor inseguridad.

En la *modernidad líquida* de Bauman (2007) todo es mucho más inestable. El malestar persiste en forma de amenazas al medio ambiente, de nuevas pandemias y de guerras. Va a estar pautada por tres grandes movimientos críticos:

1. La caída de las Torres Gemelas y el terrorismo.
2. La crisis financiera de 2008.
3. La pandemia actual.

Se trata de una globalización frágil. Lo que la pandemia viene a poner de manifiesto es que este mundo es frágil, que está basado en ilusiones.

Esta globalización y el neoliberalismo habían desarmado los estados de bienestar para favorecer el gran capital financiero, habían desarticulado los sistemas de salud y dejado a la humanidad indemne ante una pandemia que la propia globalización se encargó de trasladar a todo el mundo. La pandemia vino a revelar que la globalización era el mundo del darwinismo social, en el cual los más fuertes sobrevivían a la crisis del mercado.

Ahora, en el mundo de la pandemia, sobreviven los más fuertes ante el ataque de la enfermedad. Es como si lo siniestro, lo real, lo que estaba escondido detrás de la globalización y el neoliberalismo, se hiciera visible en la situación de la pandemia. Aquello que Freud (1994) decía de lo siniestro como la cara oculta de lo real, lo *ominoso*, de lo que no se ve pero que está si damos el envés de la realidad, se puede aplicar a esta situación: la pandemia no crea dicha cara, sino que la manifiesta, la hace más exultante, más expresiva.

En este presente de pandemia, el malestar humano pone de manifiesto aquello que Freud desarrolla en su texto como fuentes del malestar propio de toda civilización y que al principio habíamos mencionado: la fragilidad del ser humano por su condición mortal, la naturaleza con su poder inmenso y los vínculos humanos, que son fuente de sufrimiento. La muerte, esa cosa innombrable, indecible, se evidencia ahora a través de

un enemigo invisible. También podríamos decir que las sociedades que apuestan al consumo, que vacían de sentido la vida humana, incrementan esta angustia de muerte. Y la naturaleza, a la que se creía dominada por la tecnología, aparece ahora con una fuerza que está más allá de la voluntad humana.

En las sociedades digitales o *del enjambre*, como las presenta Byung-Chul-Han (2014), nos habíamos acostumbrado a que no existía la negatividad. Es el mundo del «me gusta», pero ahora aparece allí un virus real y no un virus de computadora.

Y también los vínculos sociales expresan malestar ya que, si bien todos podemos enfermar o morir, hay sectores con menos recursos y defensas o que no pueden cumplir el aislamiento porque necesitan buscar el sustento de todos los días, además de las situaciones exacerbadas de violencia o abuso intrafamiliar.

El psicoanálisis tiene como pilares fundamentales las teorías del inconsciente, de la sexualidad infantil y de la transferencia. En cada época se trata de entender cuáles son los modelos de construcción del yo, qué es lo que gestan las sociedades, cuáles son las subjetividades, las patologías o los recursos técnicos que pueden innovarse. Pero el combate de Eros y Tánatos, las posibilidades de seguir creando vida y sociedad, siguen estando presentes siempre, y también en esta hora.

La obra de Freud es muy oportuna, muy pertinente, y estudiarla en este momento nos hace reflexionar acerca de que en la historia aparecen a veces acontecimientos impensables que pueden generar nuevas realidades. En el tiempo actual están dispersas las astillas del tiempo mesiánico, como teoriza Benjamin (2010). Esta crisis nos hace estar abiertos a otras posibilidades, a otros mundos.

La reconstrucción de las sociedades y del mundo también podrá verse como una lucha entre Eros y Tánatos. El desenlace de esta pandemia podría ser, por un lado, una reconstrucción, la vuelta al mundo neoliberal,

al mundo del capital financiero, del egoísmo, que podría recobrar ahora formas peores, formas autoritarias, que darían libertad a los mercados, pero que oprimirían a los ciudadanos con todos los recursos que se han desarrollado para el control social en torno a la pandemia. Una reconstrucción de ese mundo sería siempre el triunfo de Tánatos.

La otra salida, la de Eros, supondría que, sobre la base de la sociedad y de una conciencia colectiva que supere este individualismo disgregante, se generaran formas racionales y solidarias de convivencia social, a nivel de las sociedades nacionales y a nivel de una nueva y diferente globalización. De esta manera, Eros y Tánatos siguen actuando como principios de lucha y nosotros seguimos estando al servicio de Eros. La lucha sigue, la vida sigue y el psicoanálisis seguirá, con videollamadas y con teleconferencias.

Los principios que nos guían a nosotros seguirán presentes para contribuir a nuestras sociedades.

## §

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. (2007). *Miedo líquido*. Paidós.
- BENJAMIN, W. (2010). *Tesis de filosofía de la historia*. El cuenco de Plata.
- BYUNG-CHUL, H. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- FREUD, S. (1991). En torno de una cosmovisión (1932). En *Obras completas* (vol. XXII, pp. 146-168). Amorrortu.
- FREUD, S. (1992a). Lo ominoso (1919). En *Obras completas* (vol. XVII, pp. 215-252). Amorrortu.

- FREUD, S. (1992b). El porvenir de una ilusión (1927). En *Obras completas* (vol. XXI, pp. 1-56). Amorrortu.
- FREUD, S (1992c). El malestar en la cultura (1930). En *Obras completas* (vol. XXI, pp. 57-140). Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Nueva Visión.
- MARCUSE, H. (1963). *Eros et civilisation*. Les Éditions de Minuit.
- SCHORSKE, C. (2011). *La Viena de fin de siglo*. Siglo XXI.